

## INNERTRON

Alejandro caminaba impaciente marcando sus pasos con fuerza de un lado al otro, recorriendo el pasillo que anteceda a la habitación donde en estos momentos se encontraba su mejor amigo.

Apenas se cerró la enorme puerta de metal grueso tras Roberto, y Alejandro se quedó solo en medio de la oscura antesala tan solo iluminada por la tenue y poco constante luz de las velas esparcidas a lo largo de la pequeña mazmorra en la que se encontraba. Él sabía que no eran velas reales, pues la mayoría de los utensilios generadores de gases tóxicos se habían prohibido años atrás en busca de limpiar un poco un planeta que había soportado cientos de años de contaminación y malos tratos por parte de la raza humana, sino que la habitación entera estaba hecha de pantallas, bocinas y sensores. Las llamaban multitecas y eran salas adecuadas para múltiples funciones en las que era posible simular cualquier escenario, por lo que en el fondo sabía que no era una mazmorra real, sino una habitación adecuada para aparentarlo. Aun así, los efectos eran tan buenos que podía sentir el viento helando su cuerpo con cada soplo que entraba de la también simulada ventana, y se quitaba solo al acercarse a la ilusión de las velas que proveían el poco calor que había en la sala.

No podía dejar de pensar en lo que pasaría después, y la intriga de lo que estaba sucediendo en ese momento acababa con su paciencia más rápido de lo que un Transceptor 744 descargaba los datos de la nube digital, y eso era mucho decir, puesto que la velocidad de lo que su abuelo llamaba internet había evolucionado a

una nube de descarga instantánea de información. Miraba el reloj a cada instante y sentía que cada segundo duraba una eternidad.

El momento había llegado: por fin, después de toda su infancia y adolescencia esperando, había cumplido los dieciocho años. Y todo mundo enloquece a los dieciocho años. Había llegado el día en que el Innertron lo conocería como nadie más podría hacerlo.

Todas las niñas y los niños vivían con ese enorme pendiente, pues una vez cumplidos los dieciocho años, el Innertron se encargaba de realizar un análisis interno con el fin de determinar cuáles eran las habilidades físicas y mentales de las personas para saber qué tipo de oficio, técnica o profesión le era más adecuado.

A pesar de ser un momento que provocaba tensión solo de pensarlo, también era uno de los momentos más esperados en la vida de cualquiera, puesto que a partir de ese instante, su vida tomaría el rumbo que sus habilidades y capacidades permitieran.

Como años antes se había dejado atrás una serie de actividades que suplían necesidades básicas mediante tareas automáticas, la robótica y la automatización vinieron a ayudar enormemente a la realización de estas actividades. Y es que por más que ciertos movimientos buscaban combatir la automatización por temor al desplazamiento humano, era innegable que los avances habían generado tal progreso, que introducir robots para tareas programadas había permitido enfocarse en otras cuestiones más importantes como el constante desarrollo de

nuevas tecnologías, la erradicación de problemas sociales, políticos, económicos y ambientales.

La triste realidad que había que afrontar era que lo más común fuera ser seleccionado para una de las actividades normales, que, si bien habían evolucionado a un desarrollo de técnica del oficio, seguían siendo un tanto similares a como se habían venido haciendo desde décadas atrás.

La mayoría soñaba con ser deportista durante la infancia pero a medida de que crecían, las ilusiones y sueños comenzaban a diversificarse, pero de cualquier manera una gran cantidad de niñas y niños sentían fascinación por la idea de ser saltadores espaciales o corredores acuáticos. Sin embargo, para algunas de esas actividades era menester no solo tener aptitudes necesarias, sino las capacidades económicas para conseguir las prótesis adecuadas para correr sobre el agua o participar en los Juegos Tecnolímpicos.

Claro que había quienes preferían los deportes a la antigua, puesto que seguían siendo considerados mejores para la salud, y, a diferencia de muchos nuevos deportes, eran accesibles para la mayoría de la población mundial.

Pero Alejandro no tenía intereses de ese tipo, por lo que empezó a fantasear con la posibilidad de ser elegido como astroprogramador y se imaginó surcando el espacio dentro de un QQ24 como su tío Julio. Lo había visto muy pocas veces puesto que permanecían largas temporadas en la exploración espacial pero las transmisiones que enviaba a su familia hacían ver todo de una manera tan increíble que muchas personas, desde la infancia soñaban con algo así.

Sabía que tenía esperanzas porque la primera evaluación se hace a los quince años. Ahí se iniciaban las separaciones para comenzar a canalizar poco a poco a cada persona dependiendo de sus destrezas, y en aquel momento, su perfil apuntaba para algo importante. Había sido seleccionado para las ciencias exactas, al igual que la mayoría de los integrantes de su familia, de lo que se encontraba muy orgulloso. Su hermano mayor era uno de los primeros médicos en ingeniería transhumanista, movimiento científico-ideológico que perseguía desarrollar tecnología biomédica a tal punto que fuera posible que el humano fuera parcialmente máquina, persiguiendo una gran longevidad y bienestar de salud, de modo que él no podía quedarse atrás. Claro que el Partido Bioconservador había hecho hasta lo imposible por ralentizar y detener estos movimientos en el Senado de la Comunidad Internacional, pero el desarrollo de prótesis y tejidos humanos había salvado tantas vidas que era un movimiento irrefrenable.

Tan absorto estaba en sus pensamientos y fantasías que no se dio cuenta de que la puerta se abrió después de cerca de veinte minutos de haber permanecido cerrada sin señales de lo que sucediera ahí dentro. Al reparar en el hecho, notó que nadie salía para indicarle cómo proceder, por lo que su inquietud lo llevó a aproximarse a la puerta buscando respuesta.

Más cerca pudo notar que el interior del cuarto también estaba oscuro pero a diferencia de las velas del anterior, había un destello que titilaba, encendiéndose y apagándose de manera intermitente. Finalmente tras sopesarlo un poco, entró con cautela y se acercó a la luz.

Una vez dentro pudo notar que lo que emitía las luces de colores era un orbe casi del tamaño de su cuerpo y expulsaba pequeños destellos de donde se encontraban las asideras de las mangueras que recolectaban la información física. Con que ese era el Innertron.

Antes de la evaluación, nadie tenía acceso a información sobre cómo era ni funcionaba este aparato, a excepción clara de sus programadores y técnicos, por lo que todo el mundo se preguntaba siempre cómo era y qué es lo que hacía. Miles de rumores rodeaban al Innertron y se escuchaba de todo acerca de su funcionamiento. Había quien decía que no existía en el mundo físico, sino que dentro de la habitación adecuada, era una energía capaz de leer tu mente y decirte cuál era tu destino; también se escuchaba que no era una máquina, sino un anciano inmortal que podía predecir el futuro. Sin embargo, todo el mundo se equivocaba. A pesar del misticismo que rodeaba al Innertron, no se trataba de magia sino de uno de los más grandes avances del Código y la Inteligencia Artificial.

Y ahí estaba.

Alejandro aguardaba expectante a la espera de una instrucción, pero aquellas luces solo parpadeaban una y otra vez. Al acercarse un poco más pudo notar cómo todo cambió y las luces se encendieron solo al final de las mangueras, en unos sensores que iluminaban en forma de la palma de una mano. Optó por tomar una con cada mano y vio cómo al hacerlo, se iluminó un panel debajo suyo con dos huellas, una para cada pie, por lo que se paró sobre ellas.

Al estar en la posición indicada sintió como unas pequeñas corrientes eléctricas recorrían su cuerpo una y otra vez inmovilizándolo un poco. En su mente ocurrían miles de cosas al mismo tiempo; sonidos, imágenes, recuerdos y pensamientos confluían uno tras otro a una velocidad impresionante.

Después de lo que para él fueron unos segundos, la maquinaria se detuvo. A su lado derecho, el ruido de un martilleo frenético llamó su atención, y al ver que las luces habían vuelto a su estado inicial de parpadeo, decidió soltar el aparato, a lo que en respuesta recibió el encendido de la luz de la habitación.

Se dirigió hacia lo que parecía una impresora gigante. Era totalmente distinta a las que utilizaban en su centro educativo, puesto que se veía que a diferencia de las que conocía que imprimían en materiales variados no contaminantes en tercera dimensión y utilizaban para la elaboración de un sinfín de artículos de clase. No había limitaciones, puesto que se permitía a los estudiantes utilizarlas para crear modelos de prueba de sus clases de arte, de física, de mecánica y demás.

Pero esta era simple, repicaba sobre una lámina metálica como marcando una inscripción en ella. Le recordaba a las imágenes de las antiguas impresoras de ordenador.

Tras una corta espera, la impresora le escupió sus resultados escritos en una lámina y se dispuso a leerlos. Se sorprendió al descubrir que los resultados incluían la duración del diagnóstico e indicaba 74 minutos, lo que le pareció extraño porque los anteriores parecían haber durado mucho menos que eso. Se

apresuró a leerlo completo y descubrió la inscripción inferior que mostraba cuál era el resultado de sus aptitudes.

Desconcertado, tiró la lámina por culpa de la sorpresa que le provocó su lectura.

Se apresuró a salir con sus compañeros, así que buscó la puerta que lo llevaba a la segunda habitación y al entrar vio al tumulto que muchas horas atrás se encontraba en la primera habitación junto con él. No sabía qué hacer ni qué decir, así que solo se aproximó al grupo más cercano buscando a sus amistades, y muy pronto encontró a Roberto, quien con orgullo y júbilo mostraba una placa metálica que seguramente decía lo que él había querido ser durante toda la vida: técnico aviador. A pesar de que las aeronaves y los cohetes eran prácticamente autónomos, los técnicos aviadores desarrollaban códigos y supervisaban los vuelos como los pilotos habían hecho durante mucho tiempo.

Con el pecho henchido de orgullo, Roberto se acercó a su mejor amigo y le dijo que pronto los sueños de ambos se harían realidad, y que sus prometedores futuros serían leyenda algún día. Pero de pronto detuvo su discurso al reparar en la cara de desconcierto y desilusión que portaba Alejandro. Se separaron de la muchedumbre y éste último, sin poder siquiera musitar una palabra, solo pudo mostrarle su placa metálica.

“NADA”.

Nada. Esa era la única inscripción al final de la lámina, en el campo asignado para la profesión, técnica u oficio. Roberto hablaba y hablaba sin sentido repitiendo que no podía ser así, que tenía que haber un error en la programación de la máquina.

Pero ambos sabían que el diagnóstico era conocido por ser exacto, y por esta razón solo podía realizarse una vez.

Recordó por un momento toda su educación previa, en la que siempre fue brillante y destacado. Las clases de matemáticas y de ciencias exactas, en cuyas materias se había superado la enseñanza docente y había sido reemplazada por máquinas pedagógicas, sus destrezas siempre superaron las expectativas. En las materias del pensamiento y la filosofía, cuya enseñanza era mixta, pues la Inteligencia Artificial era capaz de entrañar y enmarañar las más increíbles preguntas, aunque siempre dirigidas por pensadores y filósofos, siempre había demostrado ser muy capaz.

Incluso en las clases de artes, que eran de las pocas que aún contemplaban a un profesor para la asignatura, pues esta es una de las intrínsecas y únicas habilidades y dones del ser humano que no podían ser programadas, sino que provenían de lo más profundo del alma y de la mente, y en donde la imaginación y la creatividad de Alejandro eran siempre reconocidas.

Prácticamente no había materia en la que no hubiera demostrado ser un ejemplo de habilidad muy destacado.

Y lo que fue aún peor era poner en perspectiva sus expectativas.

Con el solo hecho de pensar que se perdería de conocer los más grandes avances tecnológicos en cuanto al desarrollo del potencial humano, comenzaba a sentirse apesadumbrado y la desesperanza lo abrumaba de manera aplastante.

Su hermano le había contado de la universidad y de cómo existían laboratorios para todas las áreas y espacios suficientes para desarrollar el potencial humano al máximo punto.

El Código rodeaba prácticamente todas las áreas educativas que le eran posibles y las abarcaba de tal manera que en una gran parte de los estudios, la programación era una cuestión obligatoria, al menos en el conocimiento básico de su utilización.

Para aquellos dedicados a la física, matemática y demás ciencias afines, las impresoras multidimensionales permitían poner a prueba todos los cálculos realizados sin desperdicio de tiempo ni materiales, puesto que estos últimos eran reciclables. La robótica era un claro ejemplo de ello, puesto que desde el desarrollo de dichas máquinas, se había potenciado sin límite.

Las ciencias de la vida veían posibilidades infinitas gracias al desarrollo de tejidos humanos que eran desarrollados por la biomedicina y sus afines, por lo que la experiencia no precisaba humanos ni especies vivas que necesitaran ponerse en peligro para la experimentación. Además de que debido a que las tecnologías operativas eran muy avanzadas, con la posibilidad de curar casi cualquier padecimiento, era necesaria la especialización y técnica operativa de cada ramo.

La tecnología de inteligencia artificial había favorecido enormemente a las ciencias sociales, puesto que permitían pulir las habilidades al extremo mediante la interacción con programas evolutivos y adaptables a las necesidades de cada quien. Era posible aprender y desarrollar lenguajes mediante robots responsivos

que corregían y ayudaban conforme las necesidades de la persona; o para aquellos que necesitaban otras habilidades de la comunicación, de la filosofía, del pensamiento y del debate, la interacción era múltiple, tanto con la inteligencia artificial, así como que una vez que estuvieran listos con sus propios compañeros para confrontar y enriquecer el progreso, en las diferentes etapas. Siempre se debía tener en cuenta el contraste de los conocimientos teóricos con su aplicación, puesto que era necesario ser capaz de aplicarlos para considerar que se habían aprobado las materias.

Las multitecas habían concretado el más grandioso avance de la realidad virtual y la realidad aumentada, ya que podían transformarse en todo tipo de ambiente, clima y cambio de ecosistemas y escenarios para que mediante la simulación, la preparación de cualquier tipo de carrera profesional se perfeccionara hasta el más alto punto, permitiendo el descubrimiento y autoconocimiento del alcance de las habilidades de cada quien, fomentando el interés por ser autodidacta. De tal suerte que le eran útiles tanto al músico que pule sus dotes del clarinete como al geólogo que busca diferenciar entre rocas y piedras preciosas.

Sin embargo, había profesores expertos en la mayoría de las materias para medir y guiar los avances de cada estudiante, contemplando mantener la mayor humanización posible, para no perderse entre la tecnología.

Pero ahora, Alejandro no sabía qué le esperaba, puesto que jamás se había sabido de alguien con esos resultados. Los exámenes de diagnóstico del Innertron eran siempre exactos y analizaban mediante el Código Superior, cuáles eran las

necesidades de la población y en función de esta y de las habilidades de los examinados, determinaba cuál era la función que esa persona cumpliría, en la que se desempeñaría correctamente, y que sería útil a la sociedad, siempre contemplando una cercanía con sus afinidades e intereses. Por lo que empresas y gobiernos trabajaban en manera conjunta para desarrollar y financiar los espacios educativos para garantizar una sociedad funcional, evitando la sobrepoblación en las carreras profesionales y combatiendo el desempleo, haciendo que cada quien haga aquello para lo que es bueno y para lo que tiene gusto.

Alejandro sabía que cada carrera tenía un avance y duración distintos en función de las necesidades educativas de la carrera y de la persona, pero no conocía qué procedería con un caso como el suyo, en el que parecía no haber inicio, sino que había finalizado desde un principio.

Al día siguiente, decidió acercarse una vez más al Innertron y buscó la manera de ingresar, ya que de eso dependería su futuro. Sus padres pensaban que tal vez había un error, porque siendo así, no tendría lugar alguno en la sociedad; era un caso inaudito que debía ser resuelto.

Pero como esperaba, su solicitud fue rechazada, puesto que ya tenía resultados concretos. Sin embargo, al mostrarlos, llamó la atención de los presentes y después de una pequeña deliberación, decidieron dejarlo entrar a probar suerte.

El Innertron seguía exactamente como él lo recordaba del día anterior, mas ahora lo miraba sin intriga pero con desconfianza y molestia. Durante tantos años había

esperado encontrarse frente a él y ahora simplemente quería que le resolviera esa enorme duda para no volver a acercarse y recordarlo con desprecio para siempre.

Esta vez, se concentró totalmente en la astroprogramación antes de hacer la conexión. Sin embargo, justo cuando estuvo en posición y el proceso dio inicio, su mente de nuevo realizó el mismo escaneo a toda velocidad que ya había experimentado el día anterior.

Cuando terminó, supo que nada había cambiado, así que con resignación se acercó a la impresora que arrojaría su resultado y tomó la placa metálica que parecía idéntica a la anterior. Pero cuando la vio, con un poco de desprecio, se sorprendió al notar que algo había cambiado.

El tiempo había variado a 34 minutos, más cercano al promedio de sus compañeros. Así que la esperanza volvió a su ser y leyó con la mayor paciencia que le fue posible cada uno de los detalles, esperando más cambios favorables. Mas su decepción volvió cuando, al terminar la sección de habilidades y destrezas y ver que todo seguía en el mismo orden de notas altas y destacadas, vio que la misma palabra seguía apareciendo.

“NADA”.

Con un poco de lágrimas, mezcla de la pesadumbre y el coraje que sentía, en automático se aproximó una vez más al Innertron y le acercó su lámina de resultados como esperando una respuesta.

Y la respuesta llegó.

Al tener contacto su lámina con el Innetron, la impresora que ahora estaba a sus espaldas repiqueteaba de manera frenética de nuevo, imprimiendo una nueva lámina de distinta apariencia.

Corrió hacia la máquina y al tomar la nueva lámina y tenerla entre sus dedos, la leyó lo más rápido y que pudo, y estupefacto, esta vez, ambas láminas cayeron al suelo.

En la más reciente se leía: “POR PRIMERA VEZ EN DIECISIETE AÑOS DE FUNCIONAMIENTO DEL CÓDIGO SUPERIOR, DEBIDO A LOS FUNCIONALES RESULTADOS QUE LA DINÁMICA DE DIAGNÓSTICO HA PRODUCIDO EN EL DESARROLLO DE LAS SOCIEDADES, ES POSIBLE PERMITIR AL DESTACADO PERFIL QUE HOY SE PRESENTA, ELEGIR SU PROPIO CAMINO”.